

Capítulo 55

Esa gran ciudad

Los cristianos somos como los patriarcas del Antiguo Testamento, no tenemos una ciudad permanente aquí, pero buscamos una por venir, al igual que ellos, somos peregrinos y extranjeros "¡Este mundo no es mi hogar, solamente estoy de paso!"

Al apóstol Juan exiliado en la isla de Patmos se le permitió escuchar y ver lo que nadie más ha escuchado o visto. Con los ojos refinados por el Espíritu, Juan vio la Gran Ciudad, la morada eterna de todas las personas nacidas de nuevo del mundo y de todos los tiempos.

Muchos comentaristas se espantan por miedo a la realidad de la visión de Juan, piensan que todo eso es simbólico, creo que lo que Juan vio e informó es la verdadera Gran Ciudad.

Su registro se encuentra en Apocalipsis Capítulo 21, versículos del 10 al 27, en el Nuevo Testamento, **ESA GRAN CIUDAD.**

10. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

11. teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal.

12. Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;

13. al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.

14. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15. El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

16. La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.

17. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

18. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;

19. y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

20. el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

21. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

22. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

24. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

25. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

26. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

27. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Ahora acompáñeme mientras lo llevo a considerar varios **DETALLES** de **ESA GRAN CIUDAD**.

El primer detalle;

Es la ciudad descendente.

El apóstol Juan tenía un ángel quien le informaba, ese ángel fue uno de los siete ángeles que tuvieron las siete últimas plagas. Él estaba en el Espíritu, esto se compara bastante bien con Apocalipsis capítulo 1, versículo 10, cuando dijo: "Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor". En ese momento estaba en el Espíritu y fue llevado a una montaña grande y alta para que se le mostrara la Ciudad Santa. La Gran Ciudad que descendía del cielo de Dios. Yo reflexiono sobre el hecho de que, a Moisés, cuando estaba construyendo el tabernáculo, le dijeron que lo hiciera exactamente como el que había visto en los cielos, ahora se nos permite ver esta Gran Ciudad descendiendo de Dios.

Ahora vea cuidadosamente su descripción, tenía la Gloria de Dios, estoy leyendo el versículo 11. "Teniendo la gloria de Dios, y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel".

No sabemos exactamente por qué había doce apóstoles y doce tribus. Es una confirmación maravillosa de que el Dios todo sabio y misericordioso nunca tuvo dos planes para llegar a la raza humana, sino solamente uno.

El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento se pertenecen entre sí, ellos están tan unidos como la fundación de una casa está unida a esa casa. Entonces tenemos una sola unidad de Apocalipsis, el Antiguo y el Nuevo Testamento, aquí tenemos la unión de

las tribus de Israel y los apóstoles del Cordero. Esta era la ciudad descendente que bajaba del cielo de Dios.

El segundo detalle;

Es la ciudad resplandeciente.

Echale una ojeada a sus medidas. El ángel tenía una caña de oro y midió la ciudad, las puertas y el muro de la misma, y es 12.000 estadios cuadrados. Generalmente calculado eso significa 1.500 millas o 2.437 kilómetros, es un cubo, como El Lugar Santísimo en el Tabernáculo y el Templo. Esa fue la morada de Dios, dijo que se reuniría con su pueblo en el Lugar Santísimo junto al arca del pacto eclipsado por los querubines, y el muro tenía 144 codos de grosor, lo que significa 96 pies o más de 33 metros de grosor.

Su material era de jaspe, y la ciudad era de oro puro. También se describen las piedras de los cimientos, todas esas diversas piedras preciosas. Voy a citar el Comentario de J. B. Smith, donde hace una hermosa descripción de esas piedras preciosas.

"King, en sus Piedras Preciosas y Gemas, citadas en el Comentario de la Biblia, da la descripción de las gemas respectivas de la siguiente manera: jaspe, verde oscuro; zafiro, azul; ágata, esmeralda verdosa; esmeralda, verde brillante; ónice, rojo y blanco; cornalina, rojo brillante; crisolito, amarillo dorado; berilo, verde azulado; topacio, verde amarillento; crisopraso, verde manzana; jacinto, azul; amatista, violeta y púrpura.

A partir del último color mencionado, se puede observar una marcada similitud con siete colores prismáticos: violeta, índigo, azul, verde, amarillo, naranja, rojo. El primer jaspe es idéntico al color de la pared de arriba y no puede haber ninguna duda de que los colores se mezclan armoniosamente con la pared de jaspe, el primer color mencionado, y en consecuencia con el de la pared". Esa es una ciudad maravillosamente resplandeciente.

El tercer detalle;

Es la ciudad trascendente.

Allí no hay templo, no existe la necesidad de un templo porque no hay necesidad de mediación, allí habrá acceso directo a Dios.

No hay necesidad de Sol, no hay necesidad de Luna, la Gloria de Dios brillará en ella. Oh, sí, recuerdo cuando Saulo de Tarso se dirigía a Damasco, una luz más brillante que el sol del mediodía lo golpeó y lo derribó al suelo. La Gloria de Dios es luz penetrante, radiante, trascendente. Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo".

Entonces leemos que las "naciones" de los que se salvan caminarán a la luz de ella. Debemos recordar que la palabra naciones proviene de la palabra griega "ethnos," que también puede significar una compañía, entonces la compañía de los salvados caminará a la luz de ella, y la gloria de las naciones de la tierra será traída a ella. Una ciudad trascendente, las puertas siempre estarán abiertas, no habrá noche, no habrá contaminación. Toda la verdad estará ahí, y el Libro de la Vida del Cordero. El Libro de

la Vida del Cordero donde están inscritos los nombres. La ciudad trascendente, no habrá maldad en ningún lado, esa Gran Ciudad se describe en detalle.

Reviso para usted los tres detalles sobresalientes.

Es la ciudad descendente, que desciende de Dios, Él es El Creador y Constructor.

Es la ciudad resplandeciente. Preciosa en toda su belleza.

Es la ciudad trascendente. Libre de toda contaminación.

Ahora amigo, nuevamente llamo su atención al versículo 27.

"No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero".

Por lo tanto, para disfrutar de esa ciudad, usted debe prepararse en este momento ¡Clámele al Señor ahora! Confiésele a Él que usted es un pecador, suplique su perdón sobre la base de la sangre de Jesucristo derramada en la cruz. Reclame su perdón. Prepárese ahora para ese momento, cuando la Gran Ciudad descenderá de Dios desde el cielo.